

Zitiervorschlag: Anonym (García de Cañuelo, Luis; Pereira, Luis Marcelino) (Hrsg.): "Discurso CXLV", in: *El Censor*, Vol.7\145 (1787), S. 227-286, ediert in: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Hrsg.): Die "Spectators" im internationalen Kontext. Digitale Edition, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.1106

Discurso CXLV

ZM* *Cadentque*
Quae nunc sunt in honore si voles usus
Quempenes arbitrium est, & jus, & norma..

Horat. A. P. v. 70.

Caerán muchos y muy honrados nombres
Si quisiere la moda
De cuyo arbitrio pende regla toda.

Sigue el Documento del número 4.

QÜESTION III^a.

“Son tan visibles los absurdos dichos¹, que han dado en los ojos de muchos filósofos (y es quanto se puede ponderar) los quales abandonando sin duda el vacío de todo cuerpo, han querido llenarlo con otro ser que han fabricado, y que ni es cuerpo, ni espíritu. Llámánle *ser extenso y penetrable, ó espacio*. Dificil cosa será hacer formar una idea de este ser. El se parece á la materia por lo extenso: al espíritu por lo penetrable; á Dios por lo increado y eterno. Porque tal es el espacio sin género alguno de duda. El espacio es un ser: en qualquier punto de toda eternidad pudo Dios haber criado el mundo, para lo qual era preciso que hubiese espacio en que criarlo: luego el espacio es un ser tan antiguo como Dios, y que existe de toda eternidad: luego es increado pues que antecede necesariamente su existencia á la existencia de qualquier cuerpo que pudo Dios haber criado en qualquier punto de toda la eternidad: luego el espacio es otro Dios; porque *Dios* llamamos al ser que es por sí mismo, y con independencia de otro ser.

Diráse que quando Dios cria los cuerpos, cria tambien el espacio que ocupan. Pero si este espacio tiene extension, ¿no es preciso que haya otro espacio en el que él quepa; para este segundo espacio, otro tercero, y así al infinito? Porque ciertamente si los cuerpos no tuviesen extension, no tendrían necesidad de espacio para existir; con que si el espacio la tiene, no podrá existir sin otro espacio.

Con todo; la objecion, no puedo disimular que es muy verdadera. Sin duda ninguna Dios cria el espacio quando cria el cuerpo que le ocupa. Lo particular está en que criando Dios este y aquel á un mismo tiempo, ó por un solo acto de su voluntad, y teniendo ambos extension; no sean ambos un ser mismo, sino dos seres realmente distintos, ó separables el uno del otro: de tal modo que pudiera existir este sin que aquel existiese, y al contrario; Pero ya se me ocurre que responder á esta dificultad. Un acertijo que oí los dias pasados explicará la cosa admirablemente. Yo no sabré enjaretarlo en verso; mas en substancia era este: *habitan en poblado unos así como gatos, que maullan como gatos, que andan en quatro pies como gatos, que tienen ojos, orejas, rabo, y en una palabra, todos los pelos y señales de gato, y tales gatos no son*. De quantos hombres barbados oyéron el acertijo no hubo ni uno tan

¹ Los que se siguen de la existencia del vacío.

solo que pudiese adivinar que eran estos animales. Hasta que un muchacho de muy pocos años, y que no debía de tener todavía su razon muy corrompida, respondió que los tales animales, ó eran nada, ó eran las gatas: en lo que inmediatamente conviniéron todos, no sin celebrar la agudeza y perspicacia del muchacho, que les habia descubierto una verdad tan recóndita. Apliquemos pues este á nuestro caso. ¿Qué será un ser, pregunto, extenso como la materia, que está, y por consiguiente puede estar en quietud como ella, que no sé yo porque no podrá tambien tener movimiento en el mismo sentido que ella, que es figurable como la materia, y en una palabra, que tiene propiedades de la materia; y tal materia no es? Fácil es ya de adivinar que el tal ser, ó es nada, que es lo mas cierto, ó es la hembra de la materia. Efectivamente no en valde este ser es penetrable, y la materia impenetrable: la materia lo penetra: el espíritu es regular, que segun los mismos filósofos lo ocupe, ó lo penetre tambien; con que tambien el espíritu será su macho. Y hétele aquí como no solo en los animales, árboles, plantas y flores hay machos y hembras, sino que toda la naturaleza está dividida en los dos sexôs.

¿Son dignos de otra refutacion mas seria tan ridículos absurdos? Un niño es capaz de conocer que qualquiera cosa, á la qual convenga uno tan solo de los atributos que convienen al gato, (en quanto gato, se entiende, y no en quanto animal, &c.) la dicha cosa no puede dexar de ser tambien gato. Porque un niño conoce que no teniendo los atributos de una cosa otro ser distinto del de ella misma, dado qualquiera de ellos, estan dados todos los demas, á lo ménos en potencia, y está dada la cosa misma. Y un Filósofo, á pesar de sus profundas meditaciones, y de su horror á la ambigüedad de las voces, no conoce que un ser, al qual convenga uno tan solo de los atributos que convienen á la materia (en quanto materia se entiende, y no en quanto ser puramente) el tal ser no puede dexar de ser materia, y de convenirle los demas. Porque si dada, por ex., la extension no estuviese dada la impenetrabilidad, se seguiria que la una y que la otra se distinguian realmente, y que no se distinguian: lo primero, porque podria existir la extension sin la impenetrabilidad por la suposicion dicha de que dada la una no estaba dada la otra: y lo segundo, porque no teniendo ni esta ni aquella otro ser que el de la cosa extensa é impenetrable, como se supone el cuerpo, no pueden distinguirse entre sí, ó ser dos seres; como no se distingue la figura de un cuerpo del cuerpo mismo, ni por consiguiente de su movimiento, el qual tampoco se distingue de él, de suerte, que figura, cuerpo y movimiento, no son sino un solo ser real, y no tres seres reales. Si el espacio pues es penetrable, no puede ser extenso, y si es extenso no puede ser penetrable: y lo cierto es que ni es lo uno, ni lo otro, y que el espacio no se distingue del cuerpo que le ocupa.

QÜESTION IV.

¿Que es la Atraccion? La Atraccion *causa* una qualidad oculta aristotélica, como las que han sido sin razon tan ridiculizadas. Una cosa semejante al horror que tenian ántes los cuerpos al vacío, y que le hacia al agua subir en la bomba para no dar lugar á él; con el qual habiendo hecho ya las paces le han cedido libremente un espacio infinito en que Dios no ha criado nada, y le dexan reynar en él en paz y en quietud, contentándose con el corto espacio que ellos ocupan, que por grande que sea, siempre es infinitamente pequeño relativamente al del dominio del vacío. Es un ansia que tienen todos los cuerpos grandes de todo el Universo de sujetar á sí todos los demas, lo que executan con tanta mayor tiranía quanto ellos son mas grandes, y estos mas pequeños, y andan mas cerca de ellos: la guerra que hacian ántes al vacío, se la hacen ahora no con ménos fuerza los unos á los otros: de este modo explicada la Atraccion, se hará concebible; pues que lo mismo pasa en el mundo político, donde los grandes todo lo quieren arrastrar ácia sí con mayor violencia que los pequeños, los quales para equilibrarse con ellos, no les basta á veces distar toda la anchura de los mares. Por lo demas, como la palabra *Atraccion* significa en bocas filosóficas lo mismo que *instinto*, quando por esta voz quiere darse á entender una causa que se desconoce, diré que es nada en substancia; porque no puedo concebir que ningun cuerpo pueda obrar en otro distante, y tirarle ácia sí sin obrar en el medio.

Pero si se habla de la atraccion *efecto*, diré que no es otra cosa sino gravitar, ó pesar mutuamente los unos planetas sobre los otros, ó ácia los otros con una fuerza que es en razon directa de sus masas, é inversa de los cuadrados de sus distancias.

¿Mas qual es la causa de esa gravitacion ó peso? No lo sé. Lo que se muy bien es que no puede serlo ni una simpatía, ni una antipatía, ni ninguna facultad ó virtud que no pueda reducirse á estas cosas:

. . . . *Mensura, quies, motus, positura, figura*

las quales

Sunt cum materia cunctarum exordia rerum.

Yo soy incapaz de concebir nada mas de esto en los cuerpos, y sin titubear afirmaré que es imposible que lo tengan. Lo que sé tambien es que si gravitan ó pesan, no pueden dexar de ser chocados por otros cuerpos, los quales esten en movimiento, y sean chocados por otros que lo esten tambien hasta los primeros que ó se mueven, ó comenzáron á moverse por la sola voluntad del que los hizo. Porque la gravitacion actual de un cuerpo no puede ser entendida sino como un movimiento infinitamente lento, ó mas bien infinitamente rapido, que equivale en uno y en otro caso a una quietud absoluta, qual quizá no hay en toda la naturaleza.

¿Pero esa gravitacion proveniente del impulso ¿no es una cosa igualmente ininteligible que la atraccion? No sin duda. Quanto entra en la idea de gravitacion, ó peso, es sumamente claro, concebible, inteligible. Para que así se vea, no sera menester mas que explicar las voces que significan cosas que la gravitacion supone: y con esto habrémos resuelto de camino otras mil questionnes pertenecientes, no solo á la física, sino tambien á la moral; para cuya resolucion no se necesita mas, como tantas veces hemos dicho, que definir bien las voces.

La gravitacion, ó peso, supone primeramente el movimiento de un cuerpo que toque en el que gravita, ó pese. ¿Y que cosa mas clara que lo que es movimiento? Movimiento no es mas que existir un cuerpo sucesivamente en muchos lugares. ¿Y quien le hace existir? Ninguna otra causa que la voluntad de Dios. El movimiento no tiene otra existencia distinta de la existencia misma de los cuerpos: luego es inconcebible que sea una la causa que les da á los cuerpos su existencia, y otra la que se la da al movimiento, y á las maneras, ó á las formas de las que, ó con las que existen.

Por otra parte, nada hay de inconcebible en la accion de Dios, por la qual conserva, ó cria, que es lo mismo, los cuerpos, y todos los demas seres, ahora con esta forma ó manera de exírtir, ahora con otra distinta. No solo se concibe claramente la conservacion, ó creacion de un ser en cada momento, sino que se ve con la última evidencia, que es absolutamente necesaria. Porque es del todo inconcebible que haya Dios dado á ningun ser una facultad, una virtud, un poder por el qual pueda darse á sí mismo el ser futuro, el que evidentemente no lo tiene ahora: con que si lo ha de tener, es preciso que haya una causa que se lo dé, un ser que sepa y pueda hacer seres, y quiera dárselo; de otra manera habria otros tantos Dioses como hay seres. Ademas de que si el alma del hombre, por ex., tuviese este poder, no podria dexar de sentirlo ó percibirlo, como percibe ó siente las otras facultades que tiene. ¡Que bueno fuera que yo me conservase, ó me criase sucesivamente en cada momento, sin saber como lo hacia! Es pues falso que uo [sic] tengamos idea de la creacion. No la tenemos adecuada, entera, completa; mas en este sentido no la tenemos tan poco de ninguna cosa. La tenemos la mas clara que es posible de su existencia, y de su necesidad; pero no la tenemos de como la voluntad de Dios hace que sean las cosas con solo querer que sean. Si supiesemos esto ¿qué nos faltaria para ser Dioses? Lo mismo nos sucede con otras muchas ideas. Yo sé, por ex., que hay en el fuego una causa para que queme: yo sé que existe esta causa, y que supuesto el efecto necesariamente existe. Pero no sé como obra: no sé en qué consiste el que queme; ni conozco de ella lo bastante para distinguirla, por ex., de la causa que hace que el yelo enfrie.

Por consiguiente tenemos una idea clara de la posibilidad de la aniquilacion. Pues si bien es cierto que nada se aniquila; no es esto porque Dios no pueda hacer con solo querer que dexen de ser los seres, como con solo querer hace que sean; sino porque no quiere, ó no puede querer aniquilarlos; y es muy distinto no poder querer una cosa, ó no poderla aunque se quiera.

Sin embargo, supuesta una voluntad de Dios, ó un acto de ella, ó un decreto, se hacen imposibles muchas cosas que sin esta suposicion no lo serian. Supuesta, por ex., la creacion de los cuerpos, ó de seres que tengan extension, ya le es imposible á Dios hacerlos penetrables uno con otro: ya no puede dexar de querer que sean impenetrables. Porque la penetrabilidad de dos cuerpos no es otra cosa que la existencia de ambos en un mismo lugar. El lugar de un cuerpo A no es otra cosa que las distancias que este cuerpo tiene con todos los demas que le rodean: conque para que el cuerpo B existiese en el mismo lugar que el cuerpo A, ó con las mismas distancias de los demas, seria preciso que el cuerpo B existiese baxo las mismísimas dimensiones del cuerpo A, ó que tuviese

la misma solidez que él, y en una palabra, que los dos cuerpos no fuesen sino uno solo; pues que la solidez, ó las dimensiones de cada uno, ni pueden ser distintas de ellos mismos, ni las del uno ser las del otro. Luego serian los dos cuerpos en un mismo lugar, dos por la suposicion, y uno porque tendrian una sola solidez, unas solas diniensiones, ó una sola extension real.

He aquí ahora lo que se llama causa primera, y causa segunda. De que el cuerpo sea extenso, no puede darse otra causa que la primera, ó la voluntad de Dios, que ha querido criar cuerpos; nombre con que llamamos á todos estos seres que tienen extension. Mas de la impenetrabilidad de los cuerpos, la qual es igualmente obra de Dios, se puede no obstante dar por razon, ó causa segunda la extension de los mismos cuerpos, supuesta la qual ya no pudo Dios dexar de hacerlos impenetrable. En este sentido la impenetrabilidad es un efecto de la extension: y la extension causa de la impenetrabilidad. La impenetrabilidad causa del choque de un cuerpo que se mueve en otro que halla en su camino. El choque causa de que ó dé otra direccion á su movimiento, ó que se pare, ó en fin que impela, y mueva el cuerpo chocacio: y si suponemos que Dios quiere que el movimiento no se extinga, el choque será causa necesaria del primero, ó del tercero de estos efectos, cada uno de los quales tendrá por causa necesaria, subordinada á la del choque, alguna otra de las leyes del movimiento, ó conocida, ó por conocer; y el movimiento del uno, ó de los dos cuerpos, será ya en esta direccion, ya en la otra, ya con tanta velocidad, ya con tanta lentitud, segun sus diferentes, ó iguales masas volúmenes, medios por donde se mueven, cantidad del del movimiento que fué causa del choque, y otras muchas relaciones, que si se conociesen todas, se conoceria todo el sistema de la naturaleza.

En este sentido las causas segundas son causas, no porque tengan de suyo algun poder, ó eficacia para obrar los que se dicen efectos suyos, mas que el que tienen las que se llaman causas ocasionales, instrumentales, &c. sino porque supuestas ellas, se sigue necesariamente que Dios, cuya voluntad es la única, ó verdadera causa eficiente, ó hacedora, los obre, ó haga que sean; de tal manera, que no puede, como hemos dicho, dexar de obrarlos, supuesta la voluntad suya, que se llama primera, y que pudo tenerla, ó no tenerla.

Las ciencias tratan de hallar estas segundas causas para explicar aquellos fenomenos ó efectos que la naturaleza presenta, y conocer quando tendrán ó no lugar los mismos, sin recurrir desde luego en la solucion de una question á la voluntad de Dios, ó á la primera causa; pues esta solucion aunque muy concebible y muy verdadera seria no obstante ridícula todas las veces que no fuese imposible la existência de una causa segunda: como si se preguntase, por ex., ¿por qué la voluntad del hombre cuya alma no es extensa, y por consiguiente no puede chocar ni impeler cuerpo alguno mueve no obstante con sola su voluntad los espíritus animales que hay en su cerebro, ó da otra direccion á sus movimientos, y por medio de ellos, sus musculos; por medio de los musculos sus miembros, y por medio de sus miembros otros cuerpos distintos del suyo? á lo que seguramente no se puede dar otra respuesta sino que Dios hace aquel primer movimiento con ocasion de la voluntad del hombre dentro de los límites que el ha tenido á bien prescribirse.

Seria por cierto una filosofia bien cómoda responder fuera de estos casos: que tal efecto sucede porque Dios quiere que suceda. Pero al fin esta respuesta es verdadera, y seria sin comparacion mucho mas ridículo señalar por causa segunda una cosa de que no tuviesemos idea, y que por consiguiente no pudiesemos conocer si Dios podia hacerla ó no, esto es, ni siquiera si era posible, ó imposible. Si, por ex., preguntando yo por la causa de la creciente de la mar se me señalase por tal alguna que no consistiese, ó se viniese á reducir á que algun cuerpo, algun líquido, v. gr., oprimia la superficie de las aguas ácia el medio de ellas, y las hacia refluir ácia las coscas, ó cosa á esto semejante, es decir, de cuya posibilidad á lo ménos tuviese idea; me burlaria mas del que me diese esta respuesta, que del que meramente me dixese que la mar crece y mengua, porque Dios lo quiere así. Me burlaria aun mas que de aquel que preguntándole yo por la causa del continuo fluxo de un rio, me dixese que allá ácia el naciminetto de él, y en la cueva ó en el interior del monte donde esta la fuente, habia un Dios llamado el Padre Tajo, por ex., coronado de carrizos y cubierto de ovas, recostado sobre su urna volcada que derramaba el agua que forma el rio, y sale de su fuente, la qual, ó él la producía allí, qué se yo como, ó abastecian su urna él ú otros Diosesillos subalternos trayendo el agua necesaria no sé de donde. Pues al fin en esta respuesta algo se me explicaba, algo entendia, algo concebía. Porque de la posibilidad de cada una de estas cosas tengo clara idea, y solo me cuesta repugnancia que el Padre Tajo ó sus subalternos sean Dioses. Pero estaba quitada con suponerlos unos genios bastante semejantes á los hombres á quienes el gran Júpiter hubiese encargado respectivamente estas funciones, ú otras tales como estas.

A lo ménos esta filosofía es mucho mas amena que la de nuestros Escolásticos y aun que la de muchos de nuestros filósofos modernos. Aquella si no satisface al entendimiento, encanta la imaginacion; pero en esta ni se contenta al entendimiento, y la imaginacion se queda á obscuras. ¿Que se entiende ni se imagina quando se oyen los nombres secos, y abstractos de *qualidad, virtud, fuerza, simpatía y antipatía, cathegoremático, y sincathegoremático, atraccion, electricidad, fuerza de inercia, &c.*? ¿Ya que se han de realizar los significados de estas veces: ya que se ha de hacer de ellas unos seres que ni son cuerpos, ni almas, ó unos seres, o entidades tan sutiles, y de tan particular naturaleza que vienen á ser como unos medios entre la nada y el ser: ya en fin que se les contempla como una especie de Dioses, pues que se les atribuye la virtud ó la eficacia de modificar por sí mismos los demas seres, para lo qual no se requiere ménos poder ciertamente que para criarlos, ó conservarlos; ¿por que no presentarlos baxo una forma, si no concebible, al ménos risueña é imaginable? ¿Por que no llamarlos con los nombres de Vulcano á la virtud que tiene el fuego para quemar, de Ceres á la virtud productiva de la tierra, de Júpiter Tonante á la causa de los rayos, de Baco, Venus, Mercurio, &c. ó con otros nombres semejantes y sonoros, y vaya fuera de la filosofía no solo toda explicacion bárbara, sino todo mecanismo, y toda cosa inteligible?

El error de nuestros mayores filósofos es el mismo que el del vulgo de los hombres, así antiguos, como modemos, así gentiles, como christianos. El dar ser fuera de la propia fantasía á cosas que ni se conciben, ni entienden, llenó el mundo de divinidades que obraban quanto en él se via obrar; y este mismo vicio comun á los mas célebres filósofos llena hoy las ciencias, aun las que se creen mas adelantadas, de groserísimos errores, y de densísimas tinieblas. ¿Por que no confesarémos mil veces nuestra ignorancia, antes que admitir cosas en las ciencias que no sean concebibles é inteligibles á qualquiera. Y al contrario, ¿por que no adquiriremos aquellas que sobre ser muy inteligibles y concebibles, todo nos fuerza á admitirlas, pues sin admitirlas nada hay que sea tal, nada hay verdadero, nada cierto? ¿Por que, quando toda la filosofía y las ciencias no parece sino que tienen por objeto desterrar á Dios del mundo, ó lo que quizá es peor, hacernos formar de el absurdísimas ideas, atribuyéndole los caprichos, y aun los vicios de los hombres: ¿por que, digo, no hemos de confesar altamente lo mismo que vemos, lo que palpamos lo que no puede ocultársenos con solo que queramos abrir los ojos, á saber: que ni en la tierra, ni en los mares, ni en los Cielos se conserva, se modifica, se obra, se hace cosa que Dios no haga?

. *Deum namque ire per omnes*

Terrasque tractusque maris Coelumque profundum.

Sin que para esto necesite, ni de instrumentos, ni de ministros con quienes comunicar su poder, haciéndolos como unos semidioses; ni de trabajo, ni fatiga, ni embarazo alguno, sino de un solo y mero acto de su voluntad omnipotente. ¿Por que no diremos que él es como el alma de este grande Universo, al qual no solo le está dando en cada momento el ser, sino el movimiento; la vida, las diversas formas de que continuamente se reviste, en una palabra, que es el único agente que en él obra, á la manera que el espíritu del hombre, imágen suya, obra, aunque con su dependencia, en el cuerpo que á este fin se le ha destinado?

Spiritus intus alit, totaque

infusa per artus

Mens agitat molem.

Pero sin considerar lo que es un poder infinito y una infinita sabiduría, se nos antoja que Dios necesitaria de estar en una continua especulacion para mover, por ex., un cuerpo en el mismo punto en que yo quiero moverlo, y que velando así con gran cuidado sobre las causas segundas, no podria esto ménos de serle embarazoso é indigno de su majestad y su grandeza. Nos figuramos que allá quando crió los seres, los fabricó de tal modo, ó les infundió tal virtud, que aun en la hipótesi imposible de que Dios dexase de ser Dios, no por eso ellos dexarian de ser seres: y que por lo que mira á las diversas modificaciones de que continuamente varían, se descargó de este cuidado sobre las causas segundas, á quienes dió su poder bastante para esto, y ya mas, ya ménos amplio; como si estas causas fuesen cosas distintas, ó de Dios mismo, ó de los seres.

Así es como realizamos tambien nuestra memoria, y nos imaginamos no sé de qué suerte que el ser de las cosas pasadas existe ahora, ó es el mismo que ahora quando no vemos en ellas alguna variacion sensible: sin advertir que la voz *mismo* no significa sino *semejante*; así como la voz *distinto, desemejante*, y que con lo que no es, ó existe,

qual es sin duda el ser pasado, no puede tener semejanza ni desemejanza alguna lo que ahora es, que es lo mismo que decir que lo que es, ni puede ser idéntico con la nada, ni tampoco distinto de ella. Esta proposicion, por ex. *yo soy el mismo que ántes*, puede ser enteramente falsa en otro sentido que en este: *yo como ahora soy el mismo, y no soy otro, así en todos los momentos de mi existencia pasada he sido el mismo, y no he sido otro*. Porque si me quiero comparar con un typo, imágen ó modelo que representase toda mi existência pasaba ó algunos momentos de ella, podré hallar que soy ahora muy desemejante, diverso, ó distinto de lo que he sido, y podré decir con verdad (como se dice todos los dias) *yo no soy el mismo que ántes*. No confundamos nuestra actual percepcion, ó memoria, la imágen de lo que hemos sido y ya no somos, la qual sin sentir la realizamos con el ser que ahora tenemos; y conocerémos con la mayor claridad que la proposicion *yo soy el mismo que ántes*, puede ser falsa en otro qualquier sentido.

Yo soy ahora el mismo, y no soy otro, porque con qualquier otro ser tengo alguna desemejanza por pequeñísima que sea, aunque no sea sino en el tiempo que hemos existido, y si hemos existido en un mismo tiempo en no haber sido criados por diversos actos de la voluntad de Dios. Porque supongamos que criase, ó hubiese criado por un solo acto de su voluntad, y en el tiempo en que me crió á mí, un ser que tuviese, y hubiese tenido conmigo una semejanza infinita, ó qual no pudiese concebirse mayor, esto es, que existiese, y hubiese existido siempre donde yo existo, y he existido; que tuviese los pensamientos, los deseos que yo tengo; que todas sus percepciones enteramente semejantes á las mias, le hubiesen venido por los medios que á mí me han venido; que hiciese y hubiese hecho siempre lo que yo, &c. &c. claro es que este ser es justamente al que he llamado *yo*. Así es que lo que se llama *unidad individual, identidad, ó lo mismo en número*, no es mas sino la infinita semejanza que la cosa tiene consigo misma, ó con un typo, ó imágen suya, si así se quiere. Una sola desemejanza entre las cosas, hará que sean dos, ó mas, y no una, ó la misma en número. *Un huebo y otro huebo* se dice por exemplo de cosas muy semejantes: sin embargo, se han de desemejar en que uno existirá á la derecha, otro á la izquierda, aquel mas lexos, este mas cerca de tal punto, el lugar que ocupe uno no podrá ocuparlo el otro, y si lo ocupa, no será á un mismo tiempo sino en tiempos desemejantes, ó distintos. A proporcion que crece el número de estas semejanzas, y desemejanzas entre las cosas, se llaman estas las mismas, ó distintas en género, en especie, ó en especie ínfima. Todas convienen en el género supremo *ser*, ó se asemejan en ser seres, ó en no ser nada, y quando no tienen otra semejanza que esta, como sucede al espíritu, y á la materia, la distincion es la mayor que se puede concebir. Exámínesse como se quiera, y mirése como se mirare, se hallará siempre que la voz *identidad, ó mismo* no tiene otro significado inteligible y explicable que *semejanza y semejante*.; y que la voz *distincion y distinto, ó diversidad y diverso*; que *desemajanza y desemejante*: en el propio sentido que se dice: esa es la misma casa, que la han reedificado, el mismo vestido que el de fulano, el mismo uniforme, &c.

Si se reflexa sobre lo dicho se disolverá facilmente una dificultad que se presenta al espíritu quando se dice que la forma ó la manera de existir de un ser, no tiene otro ser que el ser del qual es forma ó manera: si esto fuera así, se dirá, ¿como podria faltar ella sin que él faltase: Pero es muy fácil conocer, que como quiera que el ser no puede tener y no tener á un mismo tiempo esa forma ó esa manera, ya sea que la mude, ya que no la mude, nunca el ser falta, porque nunca se aniquila, sino que es conservado en todos los momentos sucesivos, ó con la misma forma ó manera, ó con diversa, y se llamará el mismo ú otro que ántes, segun la mayor ó menor variacion que en ella se haya hecho, ó la mayor ó menor semejanza que tenga ahora con lo que antes era. A una masa de cera, por ex., aunque mude su color, su figura, aunque esté sólida ó derretida, le llamamos la misma cera; pero el trigo reducido á polvo en el molino decimos que es otra cosa, y le llamamos *harina*: á la harina con cierta forma le llamamos *pan*; y al pan y los demas alimentos, despues que han recibido otra variacion, le llamamos *chílo, sangre, carne, huesos, &c.* Mas si nos figurarnos que el ser ha de ser precisamente otro que ántes por la necesidad que tiene de ser conservado, entónces no hay cosa en el mundo que pueda llamarse la misma que ántes, aunque se conserve enteramente semejante á lo que era; porque no hay cosa ninguna que no tenga esta necesidad; pues lo contrario es absolutamente inconcebible. Todo lo que existe son seres; pero entre ellos no hay alguno que sea un ser puramente, ó que no tenga otra cosa que no confundirse con la nada; porque este es el ser metafísico, ó la idea abstracta de ser, ó de substancia. Es inconcebible un ser real y verdadero que no tenga una cierta forma, ó una cierta manera de ser que ya le asemeje, ya le desemeje de los demas, y ya permanezca esta forma la misma, ya sin dexar de ser la misma ó semejante, reciba mil variaciones que la hagan mas ó ménos semejante á las otras, ó á lo que ántes era ella. Si á la materia se le quita la extension, no queda nada de ella, no queda alguna substancia, algun ser que pudiese recibir otra nueva forma, así como á un cuerpo que se le quite su

figura, ó su movimiento, queda el cuerpo con otra figura, ó en quietud. Si al espíritu se le quita el pensamiento, la íntima consciencia, ó la percepción, de su propia existencia y modificaciones, ó maneras de existir; no queda allí ser alguno, al qual pudiese Dios darle, v. gr., la extension: como si á un hombre se le quita el dolor, que es una modificación de su alma, la qual supone el pensamiento de la misma manera que la figura supone la extension; quedará la misma alma con algun otro pensamiento, ó modificación propia del espíritu. Si á Dios se le despoja del infinito poder que llega hasta hacer seres lo que era nada, se destruye enteramente su idea, y no se puede concebir de él cosa alguna; porque lo que es la extension para la materia, y el pensamiento para el espíritu, es para Dios el ser causa primera, ó verdadera y única de todo lo que fué, es y será; que se reduce á lo dicho, sin que sea concebible pueda existir otra cosa que no sea cuerpo, espíritu, ó Dios.

Tampoco debemos realizar la idea general y abstracta de tiempo; el qual nos resta explicar para conocer claramente quanto envuelve la idea de movimiento, y ver con la misma claridad la conexión de las causas de la gravitacion, desde el choque de un cuerpo que se mueve contra el que gravita, sin el que no puede ser entendida, hasta la causa primera. El tiempo no es sino la duracion de las cosas. Durar las cosas no es mas que permanecer siendo, ó no dexar de ser. Por consiguiente el tiempo no es cosa distinta de ellas: no existe de él sino el momento presente en que ellas existen: el tiempo pasado y el futuro son nada ahora; y el tiempo presente en que existe esta, no es el en que existe aquella, ni son los mismos sino por su semejanza, y no se distinguen *realmente* ménos que las dos cosas se distinguen. El tiempo pues se percibe por los mismos medios que las cosas: percibir el tiempo pasado es acordarse que las cosas fueron: percibir el presente y el futuro, es conocer que son, y que serán por medio de otras imágenes ó ideas semejantes á las de la memoria que nos representan ahora las cosas pasadas. Pero considerando al tiempo pasado y al futuro como si existiesen, y uniéndolos con el presente hacemos de todos tres una sola cantidad continua que dividiéndola en partes calculamos y comparamos unas con otras; de suerte que medir el tiempo no es sino comparar una duracion con otra duracion por medio de otra conocida, v. gr. la de un movimiento uniforme.

Ser el movimiento uniforme es detenerse el cuerpo que se mueve igual tiempo en los espacios iguales que sucesivamente va ocupando: quanto este tiempo es menor, el movimiento es mas veloz, mas rápido; y quanto es mayor, tanto es mas lento ó tardo. Vese que en dos espacios tan solos puede moverse un cuerpo volviendo del uno al otro con un movimiento infinitamente rápido si se detiene en cada uno un tiempo infinitamente pequeño. Y la fuerza ó el impulso del choque no es en sí otra cosa que esta misma velocidad; que este mismo tocamiento; que las masas y los volúmenes del cuerpo que se mueve, y del chocado: ú otras relaciones entre estas cosas, con arreglo á las quales Dios ha querido que el cuerpo chocado se hubiese de mover con mayor ó menor velocidad por la línea, por la qual debía moverse siempre que los cuerpos que la ocupan la desocupasen moviéndose ellos, y le cediesen el paso; lo que mientras no sucede, es lo que se llama resistencia á la gravitacion, peso, fuerza, ó impulso del primer cuerpo chocado. Supongamos que todo lo demas igual, el cuerpo A, moviéndose; choca con el cuerpo B que queda en quietud; porque la línea, por la qual debía moverse, se halla ocupada por los cuerpos C, I, E, F, &c. ó continuos ó continuos con B, y con ellos mismos: es constante: 1°. que B gravitará sobre C, C sobre D, &c.; 2°. que esta gravitacion no es otra cosa que un movimiento de B ácia C, de C ácia D, &c.; porque si B no se moviese, aunque faltase C de esta línea, no se moveria ácia D, ni aunque faltase D se moveria C ácia E, &c. y un cuerpo que gravitase ácia el centro de la tierra, por ex., no caeria aunque se separasen los cuerpos que lo sostienen de la línea de su direccion; pues es inconcebible que un cuerpo pueda de suyo ponerse en movimiento si está en quietud, con que si B gravita, esto es, si se mueve por la línea sobre que gravita, inmediatamente que falta el cuerpo C, es consecuencia forzosa que no esté ahora en quietud perfecta, sino que se mueva, y que su movimiento reflexe ó vuelva atras en C, el de C, chocando á D, reflexe ácia B, y así sucesivamente: 3°. que segun esto, la resistencia á la gravitacion, ó al peso de un cuerpo, no es otra cosa que un movimiento en opuesta direccion al del cuerpo que gravita, ambos de igual fuerza, y que se equilibran entre sí; porque si suponemos que el último cuerpo Y de esta línea no es chocado por alguno otro Z, con un impulso igual, y en una direccion contraria al impulso de A sobre B, es claro que Y, impelido por X, X por V, V por B, impelido por A, se moverán estos cuerpos adelante por la misma línea sin gravitar los unos sobre los otros; pues que es inconcebible que un cuerpo movido pueda ponerse de suyo en quietud, ni variar su movimiento: 4°. últimamente que para que el cuerpo B grave sobre el cuerpo C, &c. de tal manera que permanezca en quietud, es forzoso que el

cuerpo Y grave ó pese con igual fuerza sobre X, &c. de suerte que el punto medio de esta línea L sea el fulcro del equilibrio de estas dos fuerzas, igualmente impelido ácia B y ácia Y, y que igualmente impele.

Todo esto es sumamente conceptible é inteligible, y deducido necesariamente de la naturaleza de los mismos cuerpos que Dios no puede mudar. De donde se concluye con no menor claridad que la atraccion aun considerada como un efecto es una cosa absurda é inconcebible á ménos que no se quiera suponerla efecto inmediato de la primera causa. Porque ¿cómo se podrá entender ó concebir que los planetas graviten los unos sobre los otros manteniéndose en equilibrio, y sin llegar á juntarse todos estos cuerpos en uno, siendo así que se hallan en medio de un gran vacío, ú de un espacio penetrable, y por consiguiente sin que haya cosa que les impela, ni cosa que les resista? Diráse que no es una verdadera gravitacion sino que Dios quiere que suceda lo mismo con los planetas relativamente unos á otros, que sucederia si gravitasen por un verdadero impulso, y se equilibrasen por una verdadera resistencia. Es cierto que Dios pudo hacerlo así; pero si lo ha hecho, ó no lo ha hecho, es el punto de la dificultad, y lo que se trata de averiguar. Y que no lo haya hecho es evidente á ménos que no supongamos que Dios ha establecido una Ley (como muchas de las que estan establecidas en el mundo político) para los cuerpos grandes como los caballeros planetas; y otra para los pequeños. Los términos precisos de la ley se dice ser estos: *quiero y mando que los cuerpos se atraigan mutuamente en razon compuesta, directa de sus masas, é inversa de los quadrados de las distancias*. Pues ahora pregunto yo ¿los que no son planetas no son cuerpos? ¿no tienen masas? ¿no distan unos de otros? ¿Pues cómo es que para ellos no es esta ley? ¿Por que si lo fuese; quando la distancia entre ellos es nula, esto es, quando se tocan, se atraerian y se unirian con una fuerza infinita, de suerte que por ninguna fuerza criada podrian ser separados y seria menester para separarlos que Dios estuviese haciendo continuamente un verdadero milagro, es decir, revocando en cada momento aquella ley; si ella es ley, esto es, general, y que habla con todos cuerpos. ¡Y que á pesar de esto haya algunos preconizadores de la atraccion que tengan por falsos otros milagros que creemos! Ademas de lo dicho quisiera yo que algun comentador de esta ley me explicase por qué quiso el Legislador que la atraccion fuese en razon inversa de los quadrados de las distancias y no de los cubos ó de otra potencia alguna.

Para conocer que la dicha formula Newtoniana, no es una causa segunda, ó una ley de la naturaleza, sino una mera expresion de un efecto de otra causa, ó ley, el qual se podria tal vez expresar por otra fórmula, ú otras mil como quizá lo estaba ántes que se inventase esta, sin ser necesario para ello suponer ninguna cosa inconcebible: para conocer que la atraccion no es otra cosa que las ideas abstractas de gravitacion, de fuerza, de resistencia, &c. realizadas á la manera que lo suelen hacer todos los hombres con la voz *instinto*, y otras mil que significan causas que no sabemos lo que son en la realidad, ó en que consisten: para conocer, digo, esto, no era necesario ciertamente, habernos detenido tanto como nos hemos detenido en esta cuestión. Lo hemos hecho así, porque ella nos ha dado ocasion para definir muchas voces, ó fixar sus significados, lo que es lo suficiente para la resolucion posible de todas ó casi todas las cuestiones pertenecientes á la metafísica, á la física general, y principalmente á las de la moral; las quales nos seria imposible resolver aquí: mayormente quando nuestro asunto no es tanto resolverlas, como dar algunas muestras ó exemplos de que la ambigüedad de las voces, sobre todo aquella que consiste en significar cosas que solo estan en nuestra mente, y cosas que solo estan fuera de ella, es la causa de su irresolucion. Sin embargo resolverémos aquí algunas otras mas importantes con la mayor brevedad, y sin detenernos en largas explicaciones; pues qualquiera dificultad que se presente, se podrá disolver por el mismo medio de fixar bien el significado de las voces, que á qualquiera le será fácil hacerlo por sí mismo.

QUESTION V.

¿Dónde está el alma? En ninguna parte; pues siendo un ser sin extension, ni solidez, no está en espacio, si por lugar se entiende el espacio, el qual no es sino la solidez del ser extenso abstraída del ser mismo: ni por consiguiente está lexos ni cerca de ningun cuerpo; si es esto lo que se entiende por lugar. No estando en lugar, ni se mueve, ni está quieta: y su movimiento no es otra cosa que sus acciones puramente interiores, sus deseos, ó en una palabra, su amor al bien, y su aborrecimiento al mal. Estar mi alma en mi cuerpo no quiere decir otra cosa sino que con ocasion de lo que pasa en aquel, mi alma es modificada de mil modos, y que con ocasion de mi voluntad es movido mi cuerpo, y modificado de otras maneras. Si lo mismo me sucediese con un cuerpo que ahora estuviese en la China, yo estaria ahora en la China.

QÜESTION VI.

¿Donde está Dios? En ninguna parte; porque Dios no tiene extension. Estar Dios en todas partes no significa otra cosa que darle el ser á todo lo que es, y no haber parte alguna á donde no se extienda su poder, ó en donde se le oculte algo. Esto es estar en todas partes por esencia, presencia y potencia, como dice el Catecismo.

QÜESTION VII.

¿El Espíritu es penetrable? No. ¿Es impenetrable? No. Porque si el espíritu no está en lugar, mal podrán ni estar dos espíritus en un lugar, ni cada uno en el suyo. Ahora, si es ser impenetrables dos cuerpos no viene á ser otra cosa que ser dos cuerpos, y no uno; en este sentido el espíritu tambien es impenetrable, pues que dos espíritus no pueden ser un espíritu, ni un espíritu dos.

QÜESTION VIII.

¿El Espíritu es un ser distinto del cuerpo? Respondo con esta pregunta. Un huebo se distingue de otro huebo? Diráse que si, y que el uno no es el otro. ¿Y por qué? volveré a preguntar. Diráse, y no se tendrá otra cosa que decir, sino que se distinguen porque percibimos alguna semejanza entre ellos; de suerte que á la imágen ó idea del uno no corresponde enteramente el otro, ni éste á la imágen ó idea de aquel, y suponiendo nosotros que las cosas son como sus ideas las representan, porque efectivamente si no lo son, nuestro error y nuestro engaño es inevitable, decimos que un huebo y otro huebo son dos seres distintos, porque sus ideas son distintas, diversas, ó desemejantes. Pues ahora, si entre el espíritu y el cuerpo, ó entre qualquier espíritu, y qualquier cuerpo, no hallamos, ni percibimos, ni somos capaces de hallar, ni percibir otra semejanza que la que consiste en que los dos son seres, ó en que ambos no se confunden con la nada; claro es que el espíritu y el cuerpo se distinguen infinitamente ó quanto es posible se distingan. El error de confundirlos dimana únicamente de que nos parece que todo lo que no es imaginable no tiene ser alguno, como si hubiese algun hombre que pudiese persuadirse á que el significado de la palabra *yo*, ó lo que en él siente, entiende, duda, desea, &c. fuese nada; y como si aquellas cosas entre las que ninguna semejanza se percibe, v. gr, entre la extension y la consciencia ó percepcion, entre la figura y el deseo, &c. &c. pudiesen ser las mismas, y las cosas que las tienen, tener otra identidad que aquella que consista en la semejanza que tengan.

QÜESTION IX.

¿El alma es inmortal? Lo mismo que el cuerpo; porque si por la muerte no se aniquila la partícula mas pequeña de este, ¿por qué se aniquilará aquella? Con que permanecerá la misma; pues no siendo extensa, ni compuesta por lo consiguiente de partes extensas, no puede perder alguna organizacion, en lo que consiste la muerte del cuerpo. Luego vivirá despues de la muerte, como vivirán todas las partículas del cuerpo, de las quales ninguna se convierte en nada.

QÜESTION X.

¿Pero cómo podrá el alma ni sentir, ni entender, &c. fuera del cuerpo? No lo sé; mas sé ciertamente que puede, pues que unida á él, siente, entiende, &c. y no veo cómo; porque no veo que conexión tenga un movimiento, v. gr., de los nervios con tal dolor, ó con tal placer. Sé mas: sé que necesariamente ha de entender algo; ha de entenderse á sí misma; ha de percibir su existencia; ha de saber que existe; y precisamente ha de existir de algun

modo. Sin esta percepcion ó pensamiento, así en general, es inconcebible el espíritu, como sin extension, ó alguna figura, &c. es inconcebible el cuerpo. Si las cosas son pues como sus ideas las representan; el espíritu piensa en todos los momentos de su existencia, como en todos ellos el cuerpo tiene alguna figura; y si no lo son, hasta las mismas matemáticas son todas mentiras, y no hay verdad alguna.

QÜESTION XI.

¿El hombre es libre? Si por libertad se entiende el poder de hacer el hombre lo que mejor le parezca, ó lo que le parezca peor indiferentemente, como, para usar de los exemplos de los Señores Jansenistas, el echarse por una ventana, ó no echarse; ó el sacarse un ojo, ó no sacárselo; digo, que el hombre no es libre; porque el hombre no puede dexar de hacer lo que mejor le parezca, y el echarse por un balcon, ó sacarse un ojo, no es *regulariter loquendo* lo que le parece mejor; y quando se lo parezca, infaliblemente lo hará. Esto quiere decir que el hombre no es libre para dexar de amar su bien, ni dexar de aborrecer su mal.

Pero si por libertad se entiende el poder de hacer y no hacer (esto es, no á un tiempo, sino lo uno ó lo otro) que le parezca lo mejor aquello que efectivamente es lo mejor para él, ó el poder de no irse tras qualquiera bien que se le presente á primera vista: digo que no solo es libre, sino que por tanto es libre, por quanto no lo es para dexar de amar el bien. Supongamos que se le proponen en dos acciones contrarias ó contradictorias dos bienes cada uno en la suya: lo primero, es cierto que no puede dexar de quererlos ó amarlos los dos; pero como le es imposible conseguirlos ambos, se inclinará al uno y al otro; y la fuerza, por decirlo así, con que le atrae este, resistirá á la fuerza con la que aquel le atrae, de que resultará el poder suspender la accion por un tiempo tanto menor, quanto mayor se le presentare uno de los dos bienes. En este tiempo podrá exâminarlos ó calcularlos, lo qual si lo hiciere, no es de creer que yerre, ni que dexede de ver entónces ser mayor el que en la realidad lo es. Si fuesen iguales su indiferencia para elegir el uno ó el otro, será perfectísima como cada uno experimenta en todas aquellas acciones en las quales le es evidente que no hay mayor ni menor bien en ellas que en sus contrarias ó contradictorias, como estar sentado ó en pie, mover la mano ó no moverla, &c. Pero al fin se habrá de determinar, ya sea que exâmine, ya que no exâmine, sin que aun en el caso de la igualdad de los dos bienes, su voluntad quede en equilibrio, y no pueda elegir ni el uno, ni el otro, á la manera que una balanza tirada de dos pesos iguales, no sigue ni á este, ni aquel. Porque así como la balanza cederia á los dos pesos que la tiran igualmente á la hora que faltase el fúlcro ó punto de apoyo que se lo estorva con su resistencia; así la voluntad que necesariamente es tirada de los dos bienes, y que los abarcaria entrambos si pudiese, sigue al uno, ó al otro, porque no tiene obstáculo alguno que se lo resista, ó impida. Seria creible que si se le presentasen á un hombre dos doblones de á ocho, por ex., y al mismo tiempo se le amenazase con la muerte si los tomaba ambos, y no uno tan solo, ¿es creible, digo, que este hombre se quedara en equilibrio, y no tomase ni eligiese alguno? ¡Y que disputen los sabios sobre si el hombre es libre, ó qual es la libertad que tiene!

QÜESTION ULTIMA.

¿La existencia de Dios, es una opinion piadosa? No es opinion. Es una verdad necesaria; la primera de todas las verdades sin la qual no hay verdad alguna sino que todo será dudoso; la mas fácil de conocer, y que se puede demostrar qualquiera á sí mismo de este modo. Yo soy; para que yo sea es preciso que haya una causa que haga que yo sea, ó que me dé el ser que ahora tengo; esta causa, ó ha de ser otro, ó yo mismo: á mí me consta bien que no lo soy, pues si yo hiciese mi ser ¿qué dificultad tendria en fabricármelo tan pefecto como del que yo acá tengo idea? Luego es otro el que me lo da: luego este otro tiene un poder infinito ó superior á todo lo que yo puedo imaginar; porque ¿qué no podrá el que puede hacer una cosa, un ser, sin que haya nada de que hacerlo? Luego tiene una sabiduría, una ciencia infinita; porque ¿qué no sabrá, qué podrá ignorar el que sabe como esto se hace? Luego tiene una infinita bondad; porque quando yo he querido, ó he hecho mal á alguien, no ha sido sino, ó por mi ignorancia que despues he conocido, ó por mi flaqueza ó falta de poder, pues estoy bien cierto que si yo tuviese tanto que pudiese hacer que ningun hombre se opusiese á mi voluntad ó á mi gusto, yo lo haria, y

no me enojaria ni me irritaria contra él, ni le querria, ni le haria mal alguno; porque ¿á qué fin se lo haria? Luego este otro que me ha dado el ser es Dios; porque *Dios* significa un ser infinitamente poderoso, sabio y bueno.”

Hasta aquí el Discurso: el qual habiéndolo reconocido, á pesar de lo dilatado que es, con todo cuidado y exâctitud, he hallado, que si bien pueden en cierto sentido decirse demostradas con todo rigor las questões que en él se resuelven, como lo estan tambien en varios libros y aun algunas de ellas en los papeles publicados por el Señor de quien dimana mi comision, ó á lo menos seria fácil de demostrar estas y otras muchas en el mismo sentido con la doctrina esparcida en dichos libros: no obstante hallo que ninguna está demostrada matemáticamente, y todo el mundo sabe despues del P. Feijoo que las demostraciones es un género que tienen estancado los Señores Matemáticos. Y esto es una verdad manifiesta; porque si la demostracion es la que convence el entendimiento, es menester que el entendimiento quiera dexarse convencer, pues que la demostracion no es ningun canon de artillería, ninguna pieza de á ocho que le ha de hacer querer por fuerza: con que si no quiere, ni hay convencimiento, ni demostracion; y si las matemáticas convencen aun á los que no las entienden, es porque á ninguno le va, ni le viene, ni maldita la cosa que le importa el que los tres ángulos del triángulo, por ex., sean iguales á dos rectos, ó no lo sean. ¡Oh! ¡si les importase, ya veriamos donde iban las demostraciones matemáticas!

Segun lo qual juzgo las tales resoluciones por la cosa mas inútil que puede escribirse aunque sean verdaderas; y que los hombres se quedarán como se estaban hasta aquí, esto es, llenos de las mismas preocupaciones y errores que mamáron con la leche sin excluir de este número á los sabios mas celebrados, á quienes como hasta ahora no habrá fuerzas humanas que les hagan definir bien las voces, y no disputar como locos sobre aquellas, en cuya inteligencia no estan de acuerdo. Por lo que las disputas y opiniones serán eternas, y solo merecera el nombre de sabio el que sepa reirse de lo que el mundo llama sabiduría.

Asi lo siento salvo, &c.: = *D. Eufrasio Buenavista*.

ADVERTENCIA.

En el original de este Discurso que se presentó en mi Tribunal, y de su orden pasó á la censura de Don Eufrasio Buenavista, se leia la siguiente *Nota: A los autores de este Discurso les ha faltado la salud y el tiempo para haberlo hecho mas corto, mas ordenado, y mas metódico. Seria fácil evitar estos defectos: mas para esto seria igualmente preciso diferir su presentacion; y esta les urge demasiado. El prudente pues que lo hubiere de exâminar y reconocer, se servirá disimular la mayor molestia que por esta causa le ocasionará su lectura. Por lo demas, no se halla en él cosa alguna que mudar en quanto á la substancia.*